Cooperación Público Comunitaria en la crisis ecosocial.

Entre las catástrofes/emergencias y la anticipación cooperativa.

Acta Encuentro 12 noviembre 2025

Foro Transiciones

Tipi

BARRIOS POR EL CLIMA

Índice

1. Introducciones inspiradoras + debate.
2. Trabajo en grupos

Información General

Fecha y hora: 12 de noviembre de 2025, 10:00 - 14:00h
Lugar: Ecooo.
Organizan: Foro Transiciones, Tipi y Barrios por el clima.

1. Introducciones inspiradoras + Debate

Catástrofe, reconstrucción y los debates sobre la cooperación público/comunitaria en Valencia tras la DANA.

Lluis Benlloch. Cooperativa La Dula.

Este es el primer día que vamos a compartir algunas reflexiones sobre la cooperación público-comunitaria en el contexto de la emergencia y de la Dana. Voy a obviar un poco la contextualización, los medios no paran de hablar y conocemos lo que pasó.

La DULA ha estado llevando a cabo un trabajo con los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción, que han sido estos actores claves, sobre todo en los pueblos de la Horta Sud y de la Ribera, de organización vecinal una vez pasada la Dana. Desde la Red de Economía Social y Solidaridad del País Valenciano, también hemos organizado una jornada de espacios comunitarios para la reconstrucción, espacios y recursos comunitarios. Y también estamos acompañando a la organización de alguna red comunitaria ante las emergencias, en este caso en Massanassa, uno de los pueblos afectados.

Algunas ideas iniciales. Sobre todo los pueblos de l'Horta Sud son el antiguo cinturón rojo de la ciudad de Valencia, pero que con el paso de los años han sufrido un proceso de desarticulación asociativa importante. De manera que el tejido asociativo que presentan muchos de estos pueblos (Benetuser, Masanasa, Catarroja, Paiporta...) responde mucho a un perfil bastante tradicional. Un asociacionismo festivo, que en el País Valenciano es muy importante, muy denso: fallas, moros y cristianos… Muchas entidades deportivas, etc.

Y queda la pervivencia de cierto nacionalismo valenciano en forma de librerías, editoriales, algunas asociaciones culturales que sí que están bastante extendidas en estos pueblos. Además hay algunas iniciativas muy referentes en la Horta Sud, y sobre todo quería hablar de dos por la importancia que han tenido.

Una es la Fundación Horta Sud, con más de 50 años de experiencia, ubicada en Torrent, con una dimensión muy comarcal, vinculada a la construcción del tejido asociativo de la Horta Sud en los años 70, y también cooperativo con lo que en su día fue el embrión de lo que hoy es Caixa Popular, y que está teniendo un papel crucial. Otra es la Koordinadora de Kolectivos del Parkue Alkosa, una de las iniciativas de gestión comunitaria más veteranas

En las semanas posteriores a la Dana, es interesante analizar la respuesta de la administración, porque fue de poner obstáculos y barreras a la respuesta ciudadana y vecinal. Lo más claro fue prohibir los movimientos de la ciudad a los pueblos afectados de la Horta Sud, intentando cerrar puentes, carreteras, no permitiendo a furgonetas o coches de iniciativas solidarias con ayuda acceder a los pueblos afectados. Además hubo un intento de articular voluntariado directamente desde el gobierno autonómico, y eso que la respuesta inicial en los primeros días fue masiva pero resultó un desastre. El primer día acabó en conflicto porque llevaron los autobuses a limpiar un centro comercial y las tiendas de Zara.

Y luego a nivel municipal hay cosas muy interesantes, por ejemplo en Algemesí, en La Ribera, en Algemesí Solidari había una entidad que canalizó la respuesta solidaria

del voluntariado durante los primeros días hasta que el ayuntamiento al cabo de varios días le retira esa capacidad para gestionarla directamente. También hablaremos de algunas iniciativas, por ejemplo en Masanasa, que utilizaron espacios públicos para articular respuestas comunitarias pese a la tensión con el ayuntamiento o el intento de desalojarlas.

Una cuestión también muy importante a la hora de hablar de toda la respuesta vecinal es esta cuestión del peso que ha tenido el relato comunicativo, en redes, de todo lo que estaba ocurriendo. Un relato que la extrema derecha ha aprovechado muchísimo frente a las propias redes vecinales, estaba la sensación de perder el relato de lo que estamos haciendo y quién está respondiendo aquí. Aunque también se ha visibilizado mucho, a colectivos migrantes articulando respuestas muy potentes en las semanas posteriores.

Es interesante analizar el papel que las infraestructuras comunitarias han tenido, sobre todo las organizaciones vecinales, el asociacionismo local existente y el papel central que tienen los pueblos de la Horta Sur. Pensemos que, por ejemplo, la coordinadora de colectivos del Parque Alcosa en Alfafar no solo ha gestionado toda la ayuda que ha recibido Alfafar, sino que fue desde allí, desde el barrio probablemente más precarizado, se ha distribuido el resto de ayuda a los pueblos de alrededor. Y esto se teje por todas las alianzas que el Parque tenía con otros colectivos del País Valencia y de fuera. Hay un tema central de los espacios comunitarios (los ateneos, centros sociales) y la capacidad que han tenido de hacer acopio de alimentos, productos, materiales, etc. Y también hay que reivindicar no solo este plano más material, sino también todos los conocimientos acumulados del asociacionismo, no solo movimientos sociales y vecinales, por ejemplo también las fallas a la hora de organizar eventos, en fin, capacidad de organización.

Una cuestión importante serían las cocinas comunitarias y cocinar dentro del marco de la solidaridad. Desde esta perspectiva es interesante analizar quién pudo cocinar, más allá de grandes entidades sociales o chefs que aparecieron por allí.

Está muy claro, bares cooperativos, bares o restaurantes que tienen centro social al mismo tiempo, por ejemplo, el Terra en Benimaclet, que fueron quienes más lideraron esta práctica de hacer grandes cocinas comunitarias. Además el papel de las fallas es central, pues tenían el local, grandes paelleros y fueron un activo muy importante a la hora de cocinar. También algunas experiencias que directamente se autodenominan cocinas comunitarias, por ejemplo, Cuina de Barrio, en el Cabañal, que se vincularon directamente con los dos barrios y con las zonas afectadas.

Las trabajadoras de los comedores escolares de un colegio que está en alto y que la cocina no fue afectada, se convierte en la cocina comunitaria que abastece a mucha parte del municipio. Por contra, encontramos la cocina del Barro en Massanassa, donde unas vecinas entran al local de jubilados, no utilizan la cocina directamente porque es muy pequeñita, pero sí utilizan la sala grande para montar allí toda una cocina que estuvo una barbaridad de meses cocinando, con la presión diaria del ayuntamiento para echarles.

Otros debates que ahora mismo se están teniendo en las redes comunitarias alrededor de todo lo que pasó, tienen que ver con sensación de que hemos conseguido movilizar 150 o 200 generadores eléctricos en las semanas posteriores a la dana, que hoy no sabemos dónde están, se han perdido, fueron sobre todo a particulares, a

casas, y toda esa capacidad de respuesta, hoy no se sabe dónde está. Ayuda mucho a pensar cómo tiene que ser la respuesta ante futuras emergencias. Hay esta sensación, y yo creo que esto en los comités locales es una sensación muy compartida y un poco problemática.

También está la percepción de que donde hay organizaciones vecinales, Parque Alcosa, Xenillet, Torrent, en los barrios más vulnerables hay una relación muy directa, pero tenemos otras zonas muy precarizadas donde no tenemos ninguna interlocución, por ejemplo, el barrio del Raval, en Algemesí, que también ha aparecido siempre en medios como uno de los grandes barrios olvidados en la respuesta a la Dana.

Y está el debate, que yo creo que es un poco continuo, de la sensación de que somos capaces de organizarnos muy bien o bastante bien en la respuesta a la emergencia, activando todos estos recursos que tenemos, pero cuando esto ocurre, o en la medida en que va pasando el tiempo, no sabemos muy bien qué hacer y cómo articular estas redes comunitarias.

Los comités locales merecen un punto aparte por la importancia que han tenido. Ahora mismo creo que están ya en unas 9 localidades de Horta Sud, La Ribera y La Serranía, que se han extendido por diferentes comarcas. Han capitaneado junto a las asociaciones de víctimas, todo el tema de pedir responsabilidad y la campaña de Mazón dimisión.

Pero también están teniendo un trabajo muy fino en los territorios, de rehabilitación de zonas que se han quedado abandonadas, de trabajo con barrios muy precarizados, etc. Y ya acercándonos a lo público comunitario, están poniendo encima de la mesa cuestiones muy interesantes. Por ejemplo, están llevando a una campaña coordinada en todos los municipios al mismo tiempo, en los que están presentes, pidiendo la revisión de los planes de emergencia, reivindicando que

los planes de emergencia se hagan de manera participativa con el vecindario.

En algún municipio, el ayuntamiento está barajando la posibilidad de incorporar al CLER o al tejido asociativo al CECOPAL, que es el Centro de Coordinadores de Emergencia a nivel municipal. Si se habla mucho del CECOPI a nivel autonómico, donde ocurrió este drama, el CECOPAL es su análogo a nivel municipal. Este hecho abre vías interesantes desde el paradigma de la participación ciudadana, que puede llevar hacia formas más robustas. Y otro debate que se está abriendo es el de la protección civil, sobre todo desde el asociacionismo vecinal, y la participación ciudadana, la participación vecinal, pero pensamos que se abren dimensiones a pensarlo o articularlo de una manera más público-comunitaria.

Nos parece interesante ver la capacidad de concertar intervenciones, actuaciones, recursos entre las administraciones públicas y los tejidos asociativos comunitarios, que apunten a una cogestión de ese recurso o que cedan el control o la gestión del recurso directamente, más en clave gestión comunitaria, a la sociedad local sin ánimo de lucro. Una actuación fundamental en este sentido es el desarrollo que está teniendo la Fundación Horta Sud, pues canalizó muchas de las donaciones que se hicieron a las zonas afectadas. Parte de ese dinero lo destinaron a reconstruir el tejido asociativo de las comarcas afectadas. Y otra importante ha ido destinado a comprar una antigua discoteca de Benetusser, para convertirla en un Resilience Hub. Un centro comunitario resiliente que, por un lado, tenga una función cotidiana de alojamiento de asociaciones, entidades, de realización de actividades, pero también tenga este componente muy en clave norteamericana, de ser un centro preparado para las emergencias, que tenga cocina, alojamiento, duchas, que esté situado en alto, energía propia, comunicación propia… .

En este sentido, es un trabajo que enlaza mucho con los comités locales, pues están ahora con lo de generar redes de comunicación y energía autónomas para la emergencia. Han empezado a trabajar con el tejido asociativo de la comarca, el definir qué contenidos debe tener este espacio y qué modelo de gestión. Es una fundación comunitaria, no es un espacio público que va a ser gestionado por la comunidad, pero tiene mucho que ver con ello.

Otra cosa muy importante, en los debates en las semanas posteriores, pensando en el marco de lo público comunitario, hubo una discusión muy fuerte de dónde estaba el límite de la respuesta comunitaria. Esto estuvo sobre todo en la cuestión de las escuelas. En las semanas posteriores, y dada la inacción de la Consejería de Educación, que fue una de las actuaciones más flagrantes, muchas AMPAs y muchas AFAS iniciaron *crowdfundings* para no solo limpiar el colegio, sino reconstruir zonas dañadas del colegio.

Esto fue un debate muy fuerte en el mundo de las AFAS, porque también hubo AFAS que se negaron a participar de estos crowdfundings, diciendo que esto no nos corresponde a nosotros. Lo que tenemos que hacer es muy exigentes con la administración, pero no nos corresponde este tipo de intervención.

Preparando la presentación, tenemos la sensación de que se visualizan oportunidades para la cooperación público-comunitaria ante la emergencia. El primer paso estaría en la necesidad de espacios comunitarios. Pensar que el comité local de Massanassa está empezando a articular un grupo de cocina comunitaria ante futuras emergencias, todo un cuerpo de personas solidarias para intervenir, muchas de ellas expertas en diferentes ámbitos, y un tercero de comunicación y energía autónoma. ¿Qué

es lo que no tiene? Espacios. Y es necesario que la administración local ceda espacios para potenciar estas respuestas comunitarias

Al mismo tiempo hay trabajos interesantes en Comités Locales en cogestionar, junto a servicios sociales, o coproducir, al menos, la respuesta ante la evacuación de personas vulnerabilizadas. Están haciendo estos censos, incorporando si tienen redes sociales o familiares en el municipio, que los podrían acoger. Quizás es una práctica que vemos un poco prefigurativa, del papel que el asociacionismo podría tener en evacuar o acoger a personas vulnerables.

Otro tema fundamental, es el papel que han tenido las organizaciones agrarias, ciertas organizaciones vecinales o ciudadanas como Perl Horta, en tejer la actuación de los labradores el día después de lo que ocurre todo. Los labradores, con tractores y maquinaria, son los primeros que entran a los pueblos afectados del Horta Sur. Y entran de la mano o convocados por organizaciones agrarias o de Defensa del Territorio más transformadoras, Y luego hay un tema también muy interesante en toda la cuestión de prácticas de salud mental comunitaria, ya en las semanas, meses posteriores a la Dana. Y ahí es verdad que la USME, las unidades de salud mental que ha articulado el ministerio con la perspectiva de salud comunitaria, están teniendo un papel muy interesante.

Y sin embargo, ahora mismo el tema de la cooperación público comunitaria no esta en la agenda de las instituciones locales y regionales.

Una cosa que juega a favor, pensamos, del enfoque público-comunitario es la diversidad de agentes públicos que intervienen en la respuesta a la Dana. Una cosa es que puedas tener muy de espaldas a la administración local y autonómica, pero ahí aparecen bomberos, aparece protección civil, aparecen programas del ministerio y esto abre el abanico de posibilidades de cómo pensar lo público-comunitario.

La Cooperación público/comunitaria y el cooperativismo para la construcción de ecosistemas soberanos: estrategias y límites desde Euskal Herria.

Iker Eizaguirre. Cooperativa Hiritik At.

Voy a explicar el proceso de Hernani Burujabe, que tiene cuatro años. La idea es compartir la experiencia y los aprendizajes en un proceso práctico y concreto, más que hacer planteamientos de corte más teórico o general. En este tipo de procesos locales es importante conocer cuáles son las condiciones de posibilidad para que algo así haya surgido.

Hernani Burujabe es una estrategia de transición ecosocial desde la escala local. Eso quiere decir que empezamos de las potencialidades que tiene la escala local, la vivencia comunitaria, cercanía, un Estado cercano, servicios públicos, redes económicas territorializadas y tratamos de generar una visión común y un movimiento en pos de la transición ecosocial. Esta estrategia tiene tres vértices que trabajamos y triangulamos constantemente.

- Uno es el horizonte al que vamos, hacia dónde queremos ir, cuáles son nuestros valores, qué es lo que mueve este proceso, qué lleva a la gente a unirse a este proceso y que también nos da los indicadores de si el proceso va bien o no.
- El segundo vértice sería, la táctica o cómo territorializamos eso, es decir, en qué se concreta. En nuestro caso la propuesta es, mediante colaboración pública comunitaria y cooperativa, ir construyendo

soberanías en todos los ámbitos que son estratégicos para la reproducción de la vida y el territorio. En este momento estamos trabajando fundamentalmente seis, que son energía, cuidados, moneda o sistema de trueque local, vivienda, biodiversidad y alimentación. Entonces ir generando en la medida de lo posible proyectos de corte público comunitario cooperativo que vayan ocupando la cadena de valor dentro del territorio, es decir, desde los medios productivos, el conocimiento hasta el consumo y la gestión de los residuos en cada ámbito estratégico.

- Y el tercer elemento del vértice sería el tema del sujeto, de esto quién lo hace. Bueno, entra en todo, pero bueno, aquí es donde más se visibiliza el debate sobre la colaboración pública comunitaria, cooperativa popular, etc.

Nuestra idea es que el territorio no es un objeto, no es un soporte, sino que es un sujeto que hay que construir. Y apostamos que mediante la articulación de las diferentes grietas que hay, tanto en la institucionalidad pública, como en la sociedad civil, movimiento popular y el ámbito de la economía, mediante la articulación de las grietas que hay en esos tres campos, pues se pueden construirse nuevas arquitecturas políticas, nuevas formas de gobernar territorio… . Procesos que llamamos de planificación democrática de los territorios. Básicamente es decidir conjuntamente qué necesidades tiene el territorio, cómo las vamos a resolver y generar procesos económicos, sociales, etc., que les den respuesta.

Arranca en 2020, relacionado con un contexto de crisis, vamos a cambiar todo, se abre la ventana de Overton, nos dejan salir de casa, todo será diferente. Y se hace público el 1 de octubre de 2021. Un poco para hacer el marco de la dimensión del proceso: participan el ayuntamiento, cooperativas, la mayoría son cooperativas sin ánimo de lucro, y luego el tejido popular, que a veces es difícilmente identificable; pero dentro de Hernani Burujabe está articulado en una asociación que ha surgido del proceso y se organiza con diferentes movimientos feministas, antirracista, ecologista etc.

En torno a Hernani Burujabe directamente implicadas habrá 15 o 16 organizaciones,y entre 60 y 70 personas están en el núcleo que hace que esto funcione. Hay gente que trabaja de forma voluntaria, hay técnicas municipales, hay gente que es trabajadora de las cooperativas y hay gente directamente liberada, no es todo trabajo comunitario, ni mucho menos. Y están más o menos implicadas directamente 2.500 personas de 20.000 habitantes, estas participan en algún marco de decisión o, la mayoría, son parte de alguna de las cooperativas que ha creado el propio proceso.

Hernani tiene un tejido industrial muy fuerte, lo que ayuda a que el Ayuntamiento cuente con un presupuesto bastante bueno, que da la posibilidad de hacer inversiones en base a criterios propios. Las condiciones de posibilidad del proyecto surgen en un momento determinado, cuando se juntan tres corrientes históricas:

- Una es el municipalismo, que desde la transacción hasta hoy, la tradición es muy fuerte: cesión de espacios públicos y cogestión, coproducción de políticas públicas, ese tipo de prácticas son bastante habituales y bastante integradas en el *modus operandi* de la gente que gobierna el ayuntamiento. Entre otras cosas porque antes de ser concejal ha estado muchas veces en otro lado y luego va a volver al otro lado, entonces esa forma de hacer está bastante integrada.

- El segundo es el movimiento popular que está orientándose un poco dentro de los principios de la transición ecosocial, ecosocialista digamos. Además en Hernani hay una cultura de autoorganización, en tema fiestas, en tema reivindicación, en tema gestionar espacios vecinales.
- Y la tercera es la corriente de la economía social transformadora. En Euskal Herria hay una tendencia del cooperativismo histórico, junto a un nuevo impulso del cooperativismo que surgió en 2014 con la creación de OLATUKOOP. Un cooperativismo que hace mucho énfasis en la autogestión del trabajo, la idea del territorio y la necesidad de articular con las instituciones sociales para cooperativizar un poco la vida en su conjunto.

En 2020 con la emergencia de la pandemia, el Ayuntamiento de Hernani hace una reflexión: como Ayuntamiento no tiene capacidad, en muchos casos económica, para sostener la vida de muchas de las vecinas, muy claro en el tema de los cuidados, en el acceso a internet de los chavales y las chicas que no pueden seguir el curso escolar. Entonces dice, ostras, tenemos aquí una deficiencia económica, no está hablando mucho de participación, de cogestión, etc., pero garantizar los derechos sociales a la ciudadanía tiene que ver con los derechos económicos también, y ahí tenemos una falla. Luego hay una experiencia que sale muy bien, una red de cuidados comunitarios arrancada por el movimiento feminista. Pero rápidamente contactan con el Ayuntamiento, y le dicen, necesitamos espacios, una liberada, legitimidad y que de aquí salga una empresa local. La iniciativa se estabiliza muy rápido, entonces el Ayuntamiento comprueba que esta forma de colaboración público-comunitaria ha salido bien; y se preguntan ¿por qué no la ampliamos a otros campos de la actividad municipal?

Otro elemento relevante es que en la Agencia de Desarrollo Local de Hernani hay un técnico muy cercano. O que también disponemos de una escuelita de la soberanía, para formar a la gente en la complejidad de este tipo de procesos: colaboración público-comunitaria, organizar la integración comunitaria, políticas públicas.

Esta estrategia para la transición ecosocial tiene un cómo, la construcción de soberanías, y tiene un quién, que se construye el proceso, pero que es un sujeto; y luego estaría la formación: conceptualizar esto, entender las relaciones, cómo nos organizamos aquí, cómo abrimos el ayuntamiento… .

Nuestro punto de partida, y aquí creo que tenemos mucho en común, es que efectivamente hay una lucha a muerte entre el capital y la vida. Es decir, las condiciones de reproducción del capital y las condiciones de reproducción de una vida digna de ser vivida son antitéticas y antagónicas. No pueden consistir en el mismo planeta, y lo estamos viendo. Y con eso decimos, que eso es así, y esa lucha se refleja en el territorio, y por eso la idea también de pensar el territorio como campo de disputa.

Y a partir de ahí, creo que con Amaia Pérez Orozco, decimos que todo proceso de transición tiene que tener en mente por lo menos cinco ejes, que los voy a enumerar, esto sería cada uno en una escuela: son el eje de clase, la contradicción patriarcal, la contradicción ecológica, la colonial y la geopolítica, y lo que tiene que ver también con el reconocimiento de los derechos políticos nacionales. Y a partir de ahí se generan lo que se llaman los principios transversales. Esta transición tiene que valer para hacer la transformación en clave feminista, en clave justicia social, en clave

ecológica, en clave democracia radical y en clave de soberanía colectiva y de derechos nacionales.

¿Esto cómo se concreta? Se concreta en la escuela, se concreta en que cada soberanía tiene un sistema de indicadores y estos están reflejados ahí. Se concreta en que todas las personas que de alguna manera están liberadas por el proceso tienen que ir a cursos de formación en los que se trabajan estos temas o en el cuento que recontamos a la gente.

No, vamos a montar una comunidad energética para que la cuenta de la luz te salga a 20 céntimos menos. Nosotros le contamos el cuento de la transición ecosocial, el cuento de que tenemos que cambiar, democratizar la energía, y eso es lo que genera una dinámica comunitaria y un horizonte alternativo diferente. Por eso es importante el tema de la visión estratégica y el cuento, el relato, en el mejor sentido de la palabra.

La idea es construir soberanías en los campos que son estratégicos para la reproducción de la vida en común. Hoy en día estamos en energía, alimentación, cuidados, vivienda, moneda y biodiversidad. Voy a poner un ejemplo, el caso de la energía. En un momento dado, hay 15 o 20 personas que se agrupan y dicen, nosotros también queremos hacer la comunidad energética. Y toman la puerta del ayuntamiento otra vez. Y dicen, vale, ¿cómo lo vais a hacer? Y hacen un contrato pequeño, una asociación, para que tengan recursos de dinamización, espacio, para hacer ese proceso. Acaba y dicen, vamos a hacer una cooperativa. Pero queremos hacer una cooperativa de carácter popular, porque va a ser amplia. Los trabajadores van a ser socios también. Pero queremos que el ayuntamiento sea parte de esa cooperativa,

porque esto es una forma de servicio público. Esto no es que vamos a generar energía para nosotros. Este proyecto va a ayudar también a los objetivos que tenemos. A los objetivos que tenemos como sociedad.

Entonces el ayuntamiento es socio de la cooperativa. Y ahí hay un primer engranaje de colaboración público-cooperativa, pero el ayuntamiento, vamos a decir, subordinado a la cooperativa, porque entra con aportación de capital, pero con un 10% de decisión, testimonial. Se crea el sujeto. El sujeto se empieza a organizar.

Posteriormente se crea la mesa sectorial de energía, donde se juntan todas las responsables del ayuntamiento que tienen que ver con el área. La concejala que le toque, las técnicas,la cooperativa y la asociación que está tejiendo el tejido comunitario popular, que trabaja en claves de construcción y soberanía. Y luego, por ahora, estamos nosotros también como cooperativa.

Se juntan y dicen, ¿qué vamos a hacer en los siguientes cinco años? Y hacen el plan sectorial. El plan sectorial tiene algunas cosas que va a hacer el ayuntamiento, otras que va a hacer la cooperativa… . Esto se da en todos los sectores, es un poco como la zona meso del proceso que hace que las cosas funcionen y una forma de articulación público-cooperativa comunitaria bastante densa.

¿Cómo lo hacemos? Dos cosas fundamentales. Una es que con el tiempo se ha ido creando una arquitectura política, que la idea es que gobierne conjuntamente toda esta estrategia. Y eso tiene tres niveles fundamentales. Uno es el nivel de las asociaciones, de las cooperativas que están encuadradas cada una en su sector. Luego está el siguiente nivel de agregación, que es el que hemos comentado, el de las mesas. Si todas las asociaciones se reúnen con una orientación sobre la base de un plan sectorial común y acordado, al que hacen el seguimiento. Y luego está el tercer nivel, que es el Consejo de las Soberanías. Que eso lleva funcionando dos años. El Consejo de las Soberanías al final es el órgano colegiado para tomar las decisiones generales, estratégicas, conflictos, nuevos proyectos que pueda haber de cada una. Ahí los votos se dividen. La sección popular tiene dos, el ayuntamiento tiene dos y cada sector tiene uno, en total seis.

Lo que nos está funcionando bastante en los últimos dos años es lo que llamamos el proceso de planificación democrático, que es anual. Básicamente, es un proceso participativo, pero con esta estratégica y coordinado por esta estructura. Que es, la organización popular (que se llama Bidea), va a todos los barrios, se reúne con todas las asociaciones que quiera y recoge las necesidades que hay. Luego se hace una asamblea general por sectores para que la gente aporte más necesidades o aporte ideas abiertas totalmente. Se cierra la parte de la participación y luego todas esas necesidades y los informes van a cada mesa sectorial, al espacio “meso” antes mencionado. Y cada mesa copia y dice, ostras, estos están diciendo que se puede poner en tal tejado, estos dicen tal… Y hacen un informe sobre las cuestiones que van a abordarse (esto le vamos a dar forma, esto no, porque ya lo estamos haciendo, porque no se puede…), que sirve para armar una propuesta de presupuestos para el año que viene.

Todo eso se agrupa y se lleva a la asamblea general del Consejo de Soberanías. Ahí cada mesa tiene un representante que tiene que hacer el seguimiento, tiene que ir con criterio y allí se trabaja. Cada uno tiene sus cinco minutos, explica, razona. Intentamos que a nivel metodológico sea un proceso de capacitación también, porque es complicado.

En el último se aprobó un presupuesto de 1.617.237 € euros. Dentro de los presupuestos entran muchos números, claro, muchas cosas que no se cuentan en dinero, muchas inversiones igual las hace la cooperativa de energía, las hacen los comerciantes... Sí. Entonces, estos recursos no son solo del ayuntamiento. Este es un órgano que tiene su reglamento y es un órgano formalizado dentro del ayuntamiento, para blindar el proceso si hay cambios políticos. Entonces, como el ayuntamiento está ahí, el ayuntamiento tiene el compromiso de llevar eso al pleno municipal para aprobar los presupuestos.

Además se hace una asamblea general en diciembre, en la que se invita a toda la gente, se rinden cuentas y se hace un poco de épica, de mística, un poco de música, un poco de cohesionar a ese sujeto, de construir su identidad colectiva y su vinculación con el proceso.

Debate:

La solidaridad post catástrofe ir con las palas o canalizar donaciones hacia entidades del territorio ¿Qué es más eficaz?

¿Cuáles serían los elementos de esa capa meso de Hernani que vosotros habéis identificado que son los más importantes?

¿En Valencia habéis visto algún tipo de cambio o de ventana en la oportunidad a través precisamente de la planificación territorial?

Iker: ¿Qué pasa en la capa meso? La capa meso es lo que le he llamado las mesas de articulación público-comunitario populares de los sectores estratégicos. Para que se cree esa mesa tiene que haber tres condiciones. Una, tiene que haber tejido social que demande hacer algo desde una perspectiva socioeconómica y orientada a la construcción de soberanías. Así como una voluntad de colaborar con el Ayuntamiento. Si hay eso, de parte del Ayuntamiento normalmente lo que tiene que haber es una transferencia de recursos, espacios, información... .

Tiene que colaborar hasta que se conforme una cooperativa, está acompañada, tiene una persona con la que trabajar, se le da dinero, se acompaña. No es un tema de clientelismo, es un tema de igualar las condiciones de participación política.

Y ya, cuando se dan esas tres condiciones, o sea, hay sujeto popular, hay proyecto, hay voluntad de colaboración, se forma esa mesa. Cuando se forma esa mesa, lo primero que se hace es el plan sectorial. Se dice, a ver, ¿vosotros qué queréis hacer? Ah, no, pues nosotros queremos trabajar en un tema de la movilidad, para eso somos 100 personas en una cooperativa.
Posteriormente se junta con los planes del Ayuntamiento, plan de movilidad sostenible o plan de transición energética, y se hacen sesiones las que hagan falta para organizar la colaboración. Se forman proyectos, se calendarizan, se hace un presupuesto y se hace un sistema de indicadores.

Además esas cooperativas no son cooperativas autónomas del todo. Esto va contra los siete principios de Rochdale, el cuarto creo, pero es así. A ver, las cooperativas y asociaciones que se han creado, esas 14, 15, ayudadas por el tejido asociativo, ayudados por el Ayuntamiento, y para cumplir, tienen perspectiva de servicio público. Es decir, son sin ánimo de lucro, pero tienen obligaciones como estar en la mesa sectorial, tienen que aceptar el marco de gobierno que nos hemos dado para todas, las ramas de actividad que quieran seguir se

pactan con el Ayuntamiento, con el tejido popular, con el foro de...

Entonces, dentro de este planteamiento, las cooperativas son más una herramienta de dinamización de lo socioeconómico, de lo que se ha pactado entre el tejido popular y el Ayuntamiento. Y eso hace desde el punto de vista que le da a la cooperativa un sentido social para mí más territorializado, porque a veces se habla, el séptimo principio del cooperativismo el interés por la comunidad desde el vacío y aquí se da una orientación territorial. Dices, vale, yo soy una comunidad energética, tenemos un plan y yo voy a hacer esto. Y luego está el tema de la rentabilidad, tanto en cuanto las cooperativas aquí son mecanismos para extender el servicio público, pueden ser deficitarias. Algunas no, pero la mayoría lo son. Es decir, tienen forma cooperativa, pero son una herramienta para intervenir en lo económico dentro de esta estrategia.

Y si la cooperativa energética, porque está ayudando a superar la pobreza energética, porque está formando no sé quiénes, al final del año no cuadran las cuentas, pues ya se miran entre todas como lo hacemos. La idea es que vaya siendo autosuficientes, pero nunca van a dejar de deslindarse de este ecosistema de gobierno.

Lluis: Yo realmente no veo tanta dicotomía. Las dos cosas eran necesarias. Sí que es verdad que ha habido estas cosas de avalanchas de camiones y de comida o que cambiaban muy rápido las necesidades. Tú ibas a a limpiar y a quitar barro y si no ibas a una casa que te llamaba alguien en una asociación, luego no sabías. Estabas por ahí dando vueltas. En cambio, tú llegabas al Parque Alcosa y cada mañana habían dos personas encargadas de coordinar a toda la gente que llegaba allí. Vosotros vais allí. Vosotros vais a esta casa. Tanto es así que empezaron a gestionar no solo su barrio de Alfafar, sino a enviar gente y recursos a otros lugares.

Y ahí pues, claro, la sociedad civil organizada, bueno, es que hay mil artículos científicos sobre el papel del capital social en la respuesta a las catástrofes, pero es que parecía ser una evidencia más. Y en este sentido, que decías también lo del papel de la sociedad civil organizada, es tremendo lo que está pasando un poco ahora, pues que hay muchas expertas en temas de gestión de catástrofes, de emergencias, de reconstrucción, asesorando a los ayuntamientos y a la administración local y no para de repetir los ayuntamientos, llama a los CLER, llama a los que tienen asociaciones vecinales, llámalas, incorpóralos aquí, a estos órganos, tal, no les hacen ni puto caso. Y lo fuerte es que hay varios gobiernos del PP, pero también del PSOE con Compromis e Izquierda unida.

Y luego, respecto al urbanismo.

A nivel local hay mucha polémica porque los ayuntamientos han estado aprobando planes, nuevos planes urbanísticos, polígonos industriales en zonas que han quedado totalmente inundadas, y lo han hecho zonas de huerta que eran lo poco que absorbía aguas. Yo a nivel local veo poco cambio, aunque me da la sensación que a nivel más teórico y de discurso, sobre todo ves a urbanistas más conservadores o ingenieros virando el discurso. Es que hemos construido donde no tocaba, es que esto ha sido un urbanismo descontrolado... eso sí que es verdad.

¿Cual es el pape de la ciudadanía no organizada?

Iker: A ver lo que entendemos por organizada. Por ejemplo, en la cooperativa Ekhilur, que es un sistema de trueque, hay, creo que son 1.200 personas socias. Esa gente está organizada, es socia de la

cooperativa pero cuesta movilizarla. Entonces, bueno, no sé si está organizada o no. Y luego, dentro del proceso de planificación, es un proceso abierto. Son asambleas abiertas en el barrio. Se utilizan las asociaciones como aliadas y antenas.

Lluis: Yo diría que el papel de la ciudadanía no organizada en la respuesta a una emergencia es básico. Porque al final responde todo el mundo. Hay una chica, Ruth Moyano, que es del CLER de Benetuser. Y es muy interesante lo que dice. Allá donde había un grupo de WhatsApp, de gente que se juntaba por algo (cole, AFA, equipo de fútbol, la gente de la quinta del 80...) Ha servido para responder a esto. A dónde hay que ir a limpiar, quién tiene necesidades. No quiero equiparar un grupo de WhatsApp a señal de que hay comunidad. Pero, bueno, puede ser interesante.

Como imagino que en otras emergencias también lo han sido. Da la sensación que el problema es quién no ha tenido ese sostén. Esas redes donde avisar. Necesito gente que venga a limpiar mi casa, mi comercio o tal. Que la ha habido. Por ejemplo, en los días siguientes a la DANA se notaba mucho quién tenía redes fuera de los pueblos afectados y quién no, pues era capaz de movilizar enseguida a gente que no tenía su casa, su familia afectada.

¿Qué otras estrategias podrían funcionar en lugares con poco apoyo político?

Iker: Aquí hay muchos conflictos internos también. Por ejemplo, en la mesa de biodiversidad ha llegado un proyecto del ministerio para poner unas supereólicas. ¿Qué posición tomar y cómo hacerlo frente a eso?. Ahí hay conflictos internos, claro, lo que pasa es que es todo un marco de gestión del conflicto diferente. Y luego, Hernani no es Euskal Herria. Yo hablo de Hernani, pero yo soy de Irún, y te voy a responder como ciudadano de a pie de Irun. Algunos municipios este tipo de ecosistemas, pero tampoco es lo habitual.

El ejemplo de Hernani a nosotros nos vale para ver muchas cosas que se plantean desde el tejido popular a nivel de rapidez con la que se puede hacer, a nivel de impacto con la que se puede hacer, a nivel de que sea universalista. Lo comunitario a veces es un poco cerrado, ya sé que aquí no lo entendemos así, pero también existe ese comunitarismo autocentrado, cerrado y malo, xenófobo. Entonces, la participación de la administración pública, con las cosas que hemos dicho, yo creo que a ciertos procesos les puede dar estabilidad, legitimidad, universalidad. Además es que desde el punto de vista de la transición ecosocial, es fundamental la rapidez y la escala. Eso la comunidad no lo va a poder hacer nunca.

Lluis: En el País Valencià no hay mucha esta costumbre, ha gobernado el PP muchos años, y va a la contra en estos temas. Yo creo que hay áreas que parecen menos conflictivas donde se puede explorar. En el País Valencià hay mucha mirada puesta en el ámbito de la salud, de la promoción de la salud, centros de salud y de acción comunitaria en el ámbito de la salud. Porque es algo que yo creo que no parece muy dañino, sigue habiendo bastantes recursos económicos desde la Consellería, y... bueno, es un ámbito muy interesante.

Hay consejos de salud muy potentes, donde se juntan personal sanitario muy interesante y organización vecinal. Los consejos de salud no tienen ninguna financiación. Entonces, intentan hacer acciones comunitarias o se están intentando crear asociaciones de segundo grado de las entidades que están presentes en el Consejo de Salud. Y ahí hay una vía bastante interesante que está ocurriendo ahora, con el PP. O hay ayuntamientos del PP de la hostia de años que tienen alguna experiencia de gestión

cívica o de gestión comunitaria bastante interesante.

En la DANA ¿Cuál ha sido el papel o la percepción que tenéis del papel que han jugado las grandes entidades sociales del tercer sector como Cruz Roja o Caritas? Porque al final son grandes proveedores de recursos, tienen una enorme capilaridad y una cierta corresponsabilidad también en todos los fondos que han captado.

Lluis: Yo creo que ha sido muy importante el papel de Cruz Roja Y los ayuntamientos se han apoyado muchísimo en ellos, o sea, en estas entidades. A mí me da la sensación que han servido para canalizar algunas demandas, o están sirviendo para canalizar demandas del Movimiento Vecinal, de los CLER hacia la Administración, que de otra manera no llegarían, y que a través de Cruz Roja, ACCEM u otras entidades se escuchan más.

¿Pero a nivel de infraestructura? porque entiendo que es un tejido que ya contaba con muchas infraestructuras ¿se han volcado toda esta infraestructura, tanto física como humana…? Ninguna. No han prestado nada.

2. Trabajo en grupos

Ventanas de oportunidad próximos 18 meses

- Ley de Movilidad Sostenible
- Plan Estratégico Reservas de la Biosfera
- Fase Rendición de Cuentas de las Agendas Urbanas
- Asamblea Ciudadana Canarias (turismo) , 2026
Plan Nacional de rehabilitación: traslación a lo local
- Plan Estatal de Vivienda (traslación a CCAA)
- Ley de Residuos Urbanos: aplicación
- Ley de Economía Social y Solidaria (CAT)
BCN capital mundial de la arquitectura, 2026
- Neutralidad Climática: 7 ciudades
- Ciudades Educadoras FEMP
- Universidad
- Bienal Climática Avilés (junio 2026)
- Ponferrada CIUDEM, Encuentro Centros de - Innovación Territorial, abril 2026
- Piloto Seguridad Social Alimentaria (Mad) , 2026
- CONAMA 2026

Mesa de Administración Pública

¿En qué actores específicos pensamos?

- IDA
- INAP
- FEMP
- Asociación Estatal de Técnicos Superiores
- EUDEL
- Asociación de Técnicos de Hacienda
- NovaGob
- Kaleidos
- Instituto de Transición Justa
- Organismos Autónomos (p.j. Fundación Biodiversidad)
- Guarderías Medioambientales (autonómico)
- Redes de Ciudades: soberanía alimentaria, ciudades que caminan, ciudades saludables

¿Qué necesitamos?

- Hacer un diagnóstico del Estado de la Cuestión en materia de contratación: ¿cuántos contratos con cláusulas sociales? ¿Cuanta compra pública innovadora?
- Campaña sobre necesidad de cambios legislativos en materia de energía
- Formación
- Ejemplos, Experiencias
- Mostrar oportunidad para mayor capilaridad, autonomía, adaptación
- Estudios que avalen beneficios del modelo (síntesis)
- Modelos de contratos
    - Cuidado, según el territorio lógicas distintas: contrato vs. convenio

¿Cómo convencemos?

- Legitimidad
- Solvencia
- Información
- Propuesta

Mesa medios de comunicación

¿En qué actores específicos pensamos?

- TV + podcast activistas
- Periodistas climáticos
- Prensa Nacional
- Radios Territoriales (en barrios)

- Artistas Climáticos
- Artistas Colonialismo, pj pinacoteca migrante
- Creadores de contenido
- Influencers
- Gabinetes de comunicación Públicos
- Gabinetes de comunicación ONGs

¿Qué necesitamos?

- Glosario con realismo e indicadores
- Proyección a Futuro: hoja de ruta
- Atlas de iniciativas con DAFO
- Agenda de contactos: tlf de quién sabe
- Repositorio de ordenanzas
- Identificar actores clave de prensa y periódicos

¿Cómo convencemos?

- Lenguaje claro y personas confiables que lo trasmiten
- Píldoras del informe para hacer Manifiesto
- Planteamiento que responsa a la diversidad de escalas: general, regional, local, microlocal

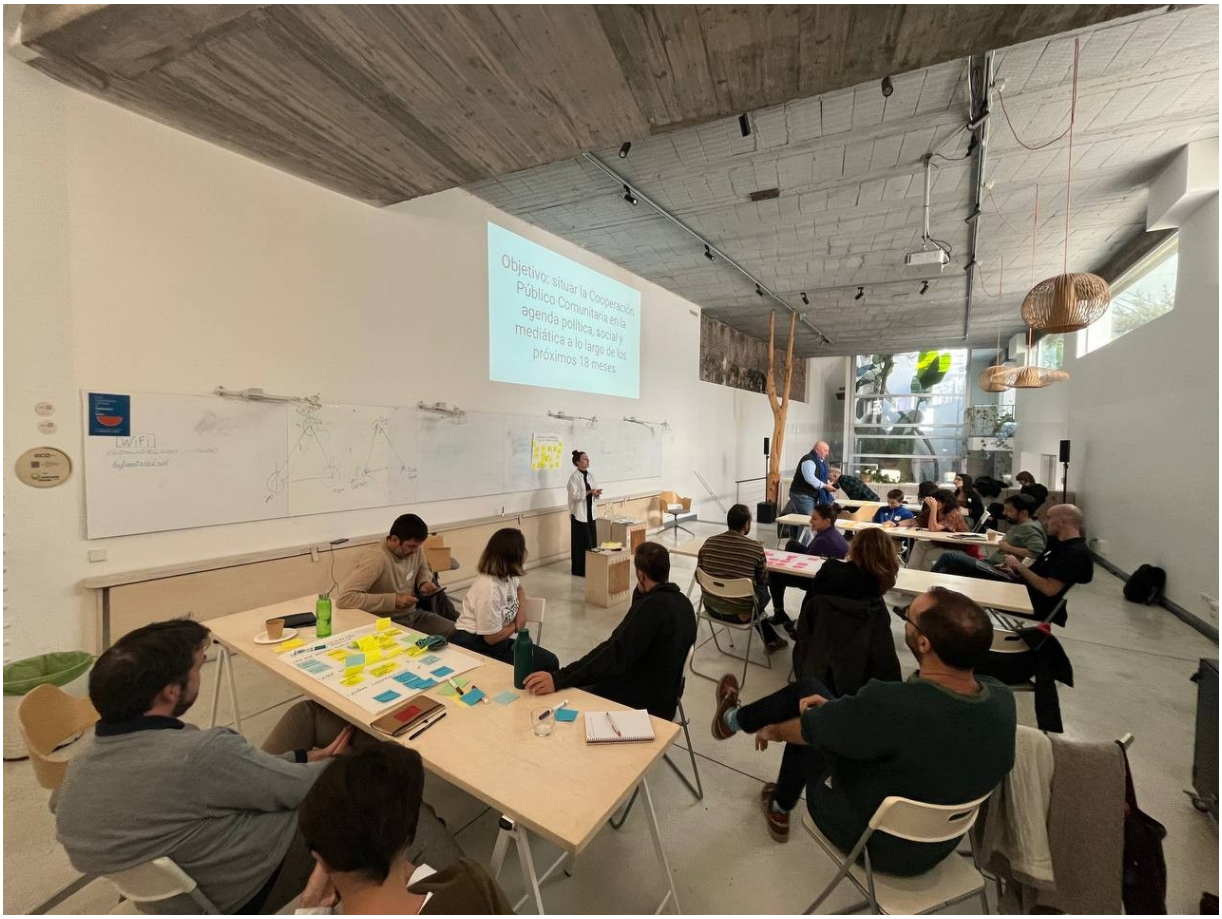
Mesa de organizaciones sociales

¿En qué actores específicos pensamos?

- Partidos ámbito territorial con representación actual o anterior
- Todos los partidos excepto extrema derecha
- Dentro de los partidos: redes internacionales, think tanks y juventudes
- Foro Social Mundial: espacio de encuentro autónomo de sociedad civil “no negacionista”

¿Qué necesitamos?

- Hoja de ruta a 18 meses conjunta de este espacio



- Regulación de buenas prácticas, *policy brief,* personalizado según partido
- Espacios de debate participativos con diferentes actores

¿Cómo les influenciamos?

- Narrativas basadas en datos adaptadas según partidos
- Reuniones para influencia en programas
- Incorporar discurso colaboración público - común en todas las organizaciones

Mesa de partidos y decisores políticos

¿En qué actores específicos pensamos?

- Federaciones de ess y cooperativas
- Entidades representativas vecinales
- Plena inclusión o similar
- Sindicatos inquilinas
- Coopes de consumo
- Finanzas éticas
- Cooperativas de trabajo

¿Qué necesitamos?

- Demandas claras y agenda de movilización
- Alianzas con espacios de gestión de recursos → implementación de ley
- Priorizar en sus propuestas → las que puedan encajar bbpp en políticas públicas → quizás punto de partida en recursos organizativos

¿Cómo les “seducimos”?

- Ofreciendo propuestas que responden a urgencias o emergencias
- Visibilizando la oportunidad del marco normativo. ej. ley de ess
- Formación y aprendizaje sobre modelos y Buenas Prácticas que ya existen (cómo lo hacemos)
- Poniendo el foco en juego de poderes deslocalizados o descentralizados ej. Ateneos Cooperativos
- Encuentros o foros para estrategias comunes → legales y más corazón